

## USOS DISCURSIVOS DEL *IMPERFECTO* DE INDICATIVO

SANTIAGO PÉREZ FERNÁNDEZ  
Departamento de Filología Hispánica y Clásica  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de León  
Campus Universitario de Vegazana  
24071 León (España)

Los rasgos que definen y oponen el *Imperfecto* frente al resto de formas verbales dentro del sistema son *perspectiva de pasado*, *aspecto imperfectivo* y *modo Indicativo* y, en consecuencia, es la forma apropiada para expresar acciones reales en el pasado cuyo final no se menciona bien porque no se conozca, bien porque no interese marcarlo. Todo ello genera su gran flexibilidad y la incorporación de múltiples valores en el discurso, tales como: cortesía, sugerencias, reproches (dirigidos a la distinción del interlocutor); justificación o excusa, ficción o fantasía, fuente indirecta de información, deseo, resignación (relacionados con la actitud del hablante ante los acontecimientos); ironía, debilitación de la información, negación implícita (matizadores del contenido del enunciado). Si estos valores citados se orientan hacia el momento presente del acto comunicativo, el *imperfecto* también puede hacer referencia a hechos ubicados en posterioridad, bien en estructuras en estilo indirecto y condicionales, bien en enunciados cargados de probabilidad o posibilidad, en sustitución de un condicional en *-ría*. Todos estos usos del imperfecto en el discurso afectan fundamentalmente a “desviaciones” en sus dos morfemas esenciales: perspectiva y modo.

Palabras clave: Referencia al presente, distinción del interlocutor, actitud del hablante, contenido del enunciado, hecho posterior, probabilidad

The features that define and differentiate the imperfect tense from the other forms in the verbal system are *past perspective*, *imperfect aspect* and *indicative mode*. Thus, it is the appropriate form to express real actions in the past whose end is not mentioned because it is either unknown or irrelevant. This generates its great flexibility as well as the incorporation of numerous values in discourse, such as politeness, suggestion, reproach (all subject to the discretion of the listener), justification or excuse, fiction or imagination, indirect source of information, wish, resignation (all related to the speaker's attitude towards events), irony, weakening of information, implicit negation (all influencing the content of the utterance). If such values refer to the present of the communicative act, the imperfect tense may also refer to subsequent events, either in indirect speech and conditional structures or in utterances which indicate probability or possibility and which are used instead of a *-ría* conditional. All these uses of the imperfect tense in discourse basically concern deviations in its two essential morphemes: perspective and mode.

Key words: Reference to the present, discretion of the listener, speaker's attitude, utterance content, subsequent event, probability

*Contextos*, XXIII-XXIV/45-48, 2005-2006 (págs. 347-373) ISSN: 0212.6192

## 0. Introducción

Dentro del sistema verbal el *imperfecto* está caracterizado por perspectiva de pasado, aspecto imperfectivo y modo Indicativo. Dichos rasgos le confieren el valor de expresar acciones reales en el pasado cuyo final no se menciona. En consecuencia, esta forma verbal adquiere una gran flexibilidad y por ello, además de expresar acción desarrollándose en el pasado (*Ayer, a las 12, llovía; Cuando salía de casa, me encontré con el vecino; Mientras hablaba con mi hijo por teléfono, se escapó el perro*), tanto habitual (*Cuando era joven, montaba en bicicleta; Antes se comía más temprano; Ese señor trataba muy mal a su mujer*), como caracterizadora (*Era una noche oscura aquella en la que ocurrió el accidente; Hace años un coche no alcanzaba los 180 Kms/hora; En aquella habitación no había ni la cama*), incorpora otros múltiples valores en el discurso, algunos de los cuales pasamos a considerar a continuación.

### 1. *Imperfecto* con referencia al presente

Frecuentemente el *imperfecto* puede incorporar referencia al presente del acto de habla o acto de comunicación predominando sobre la referencia a una acción del pasado. En tales casos la variedad de matices significativos dentro del discurso es amplia, debido, principalmente, al cambio de “perspectiva” que el hablante realiza en el momento de codificar el enunciado. Un hecho, estado o situación de realidad incuestionable en el momento de hablar debido a la coexistencia entre ambos, que exigiría la forma *presente* de Indicativo, es expresado por el hablante mediante la forma de “pasado” del mismo modo y con el mismo rasgo aspectual: el *imperfecto*. Se trata, pues, de un cambio de la perspectiva de “participación” o de “presente” a la de “alejamiento” o de “pasado”.

Para E. ALARCOS (1970b: 107)

la perspectiva de alejamiento, común a todos los pasados (en cualquier modo) explica los usos llamados de “modestia” o “cortesía”: “quería pedirle un favor” (en lugar de “*quiero*”), donde el hablante se “aleja” por cortesía del hecho objetivo, su propio “querer”; “preferiría no dar mi opinión” (en vez de “*prefiero*”), donde por consideración al que escucha, el hablante se “aleja” del hecho y aun lo sitúa en la posibilidad; “quisiera su autorización” (o “*querría*”, en lugar de “*quiero*”), donde se

expresa, paradójicamente, un frío alejamiento, por conveniencia social, del propio y verdadero deseo.

Según esto, se trata, pues, de un enfoque comunicativo, subjetivo, que el hablante adopta, generalmente, para conseguir algo de su interlocutor; es decir, conlleva un cambio de actitud: presentarse alejado, distante, no participando de los acontecimientos aunque él sea protagonista; el “egocentrismo” está deslizado hacia la zona de participación del interlocutor al que se implica en el “juego” comunicativo y de él, en parte, se hace depender el resultado satisfactorio o no del acto de comunicación.

Este corrimiento de formas hacia “campos” más alejados no afecta solamente al verbo, en sus variantes temporales, sino que también desplaza el morfema de “persona”, ya que la forma “yo” sufre una “desfocalización” y un desplazamiento hacia el “nosotros” y, en consecuencia, la forma verbal también incorpora el morfema propio de la primera persona del plural: *-mos*<sup>1</sup>.

Supongo que esta hipótesis es cierta / Suponemos que esta hipótesis es cierta.  
 A continuación voy a tratar... / A continuación vamos a tratar...  
 Paso a explicar... / Pasamos a explicar...  
 Según esto puedo concluir que... / Según esto podemos concluir que...  
 Voy a considerar algún ejemplo más / Vamos a considerar algún ejemplo más.  
 Pienso que puede explicarse desde otros puntos de vista / Pensamos que puede explicarse desde otros puntos de vista.  
 En conclusión, creo que las formas... / En conclusión, creemos que las formas...  
 Bueno, te dejo; voy a ver si trabajo un poco / Bueno, te dejo; vamos a ver si trabajamos un poco.  
 Y de postre, ¿qué les pongo? / Y de postre, ¿qué les ponemos?

---

<sup>1</sup>A veces, la primera persona del plural “desfocaliza” al oyente y produce un efecto en sentido contrario al indicado: de acercamiento; al incorporar al interlocutor al “nosotros”, el hablante crea un ambiente de familiaridad y confianza que contrarresta o anula la distancia que la propia realidad puede suponer y suaviza la situación para que resulte menos complicada o embarazosa para el oyente. Por ejemplo, cuando un profesor se encuentra con un alumno más o menos conocido, o un médico con un paciente, pueden saludarlos con: *¿Cómo andamos?*, *¿Qué tal vamos / estamos?* En otros casos puede constituir un simple recurso coloquial: *¿Qué tal estás?/-Vamos tirando, Hombre, ¿qué tal estamos? Voy a salir un momento; ¡a ver si aprovechamos el tiempo para estudiar!*

¿A ver qué habitación le asigno al caballero? / ¿A ver qué habitación le asignamos al caballero?

Lo tendré en cuenta / Lo tendremos en cuenta.

Mayor grado de “desfocalización”, ya que en la primera persona del plural está incluido el “yo”, aporta la impersonalización<sup>2</sup>, expresada con marcas de tercera persona: *¿Qué tal?/Se va tirando*, equivalente a *Vamos / voy tirando*. Si alguien cede el asiento en el autobús a una persona mayor, ésta puede responder: *Gracias, se agradece*, en vez de *Te / se lo agradezco*. *¿Qué se debe?*, preguntamos con frecuencia al camarero en el momento de pagar nuestra consumición o a alguien que nos ha prestado algún servicio. *Esta gente se cree que no se trabaja*, decimos a veces a pesar de hacer referencia a nuestra propia persona (= *no trabajo*). *¡Habrá que tenerlo en cuenta!*, respondió el locutor de la noticias de TV5, a las 20`30 horas, el día 8-3-96, después de las explicaciones y datos ofrecidos por Ramón Sánchez Ocaña aclarando las estadísticas en torno a la media de vida, según las cuales las mujeres viven más que los hombres y, de éstos, los que llevan una vida matrimonial estable; el límite de edad se reduce en el caso de los viudos y de los solteros. La respuesta del locutor da a entender que está soltero o que no goza de estabilidad en sus relaciones matrimoniales y que va a tenerlo en cuenta personalmente, salvando la posible ironía o generalización, siendo *¡Habrá que tenerlo en cuenta!* equivalente a *¡Tengo que tenerlo en cuenta!* o *¡Lo tendré en cuenta!*. Cuando llamamos a alguien que está en otra dependencia y nos contesta: *¡Ya va!*, por *¡Ya voy!*, se produce el mismo efecto.

La impersonalización del hablante es frecuente también mediante el empleo del indefinido “uno”<sup>3</sup>, en sustitución del “yo”: *Creen que uno no trabaja*, por *Creen que yo no trabajo*; *Uno no sabe qué hacer en tales circunstancias*, por *Yo no sé qué hacer*; *Como si uno fuera el último mono*, por *Como si yo fuera el último mono*.

Dicha “desfocalización” del “yo” hace aconsejable su omisión en la mayoría de las situaciones, pero en algunas de ellas, como la anteriormente

<sup>2</sup>Para una mayor ampliación en este sentido, véase HIROKO OMORI (1998).

<sup>3</sup>A pesar de su frecuencia, el uso del indefinido “uno” en sustitución de “yo” suele considerarse como uso descuidado de la lengua, reflejo de falta de precisión léxica, y por ello es recomendable evitarlo.

señalada, no se elide, sino que se sustituye por un lexema o expresión variopinta que “corre” el acto a la tercera persona, a pesar de la clara referencia que el hablante hace a sí mismo.

En un determinado momento del diálogo entre marido y mujer, cualquiera de los dos puede decir al otro: *¡Qué poco confías en tu marido/mujer! (en mí)*. Igualmente, en circunstancias que requieren un análisis detenido de la situación, el padre puede decir a su hijo: *Ven; tu padre quiere hablar contigo (tu padre quiere = yo quiero)*. Carlos, por ejemplo, resignado con su mala suerte, comenta con sus hermanos: *Como siempre, toca a Carlos (a mí) recoger los platos, ¿no? No os preocupéis, el menda lo hará (yo lo haré) una vez más*.

Ese mismo desplazamiento -alejamiento- lo sufren las formas que utilizamos para referirnos a nuestro interlocutor en discursos corteses. En ellos la segunda persona se desplaza a la tercera en la forma verbal: *Perdona (tú) ----- Perdone, usted - (usted, perdone); Vosotros sois mis clientes ---- Ustedes son mis clientes*, en la forma pronominal: *Te vi en el parque ----- Le<sup>4</sup> vi (a usted) en el parque; No os diré nada más ---- No les diré (a ustedes) nada más*, o en ambas a la vez, en casos de reflexividad o reciprocidad: *¿Te apuntaste ya al campeonato? ---- ¿Se apuntó usted ya al campeonato?; ¿Os conocéis ya? ---- ¿Se conocen (ustedes) ya?; Quiero que os conozcáis ---- Quiero que se conozcan (ustedes)*.

Debemos señalar que incluso la propia forma pronominal específica para el tratamiento cortés -usted/ustedes- puede llegar a sufrir también desplazamiento o “desfocalización” hacia una unidad léxica de tercera persona en actos de habla corteses. Así, por ejemplo, podemos oír con relativa frecuencia a un empleado de un establecimiento hostelero, comercial o administrativo: *¿Qué desean los señores / las señoras?*, en vez de *¿Qué desean ustedes? La señora/el caballero, ¿también helado?*, en vez de *Usted, ¿también helado?* Dicho desplazamiento puede aparecer también reforzado con el imperfecto: *¿Qué deseaban los señores / las señoras? (Ustedes)*.

---

<sup>4</sup>Es curioso este desplazamiento ya que conlleva un *leísmo* (*le / les = a usted / a ustedes, complemento directo*), que podemos considerar obligatorio, para su diferenciación con la referencia de las formas propias de complemento directo *lo / los = a él / a ellos; la / las = a ella / a ella*, propias y apropiadas para la situación comunicativa en la que predomine el tuteo.

Como consecuencia de lo expuesto, podríamos establecer un paradigma especial de las formas de pronombre personal, tanto tónicas como átonas y con sus diferentes valores morfosintácticos y semánticos, en los discursos corteses tal como reflejamos en el siguiente cuadro:

	Formas tónicas		Formas átonas	
	Singular	Plural	Singular	Plural
1ª persona	----	Nosotros/ nosotras	----	Nos
2ª persona	---- usted	---- ustedes	----	----
3ª persona	Consigno sí / él / ella /ello	Consigno sí / ellos / ellas	se/le/lo (masc.) / la /lo (neutro)	se / les / los /las

La “desfocalización” del hablante conlleva la “focalización” honorífica —concesión de relieve— del oyente, produciéndose un doble efecto: eleva la consideración social del oyente y rebaja la del hablante, por lo que el distanciamiento o alejamiento en el intercambio conversacional aumenta y ambos se sitúan en planos diferentes en la comunicación cortés, al igual que se produce en el uso del *imperfecto* por el *presente*, por lo que se pasa de la perspectiva de “presente” (próxima, cercana o de participación) a la de “pasado” o “alejamiento”. Ahora bien, este desplazamiento hacia la perspectiva de “pasado” del verbo, mediante el cual el hablante abandona su papel de eje central del acto comunicativo para difuminarse en otras formas léxicas nominales o verbales, adquiere una gran variedad de matices actitudinales, que GRACIELA REYES (1990a) considera de trascendental importancia para las relaciones comunicativas, pragmáticas, entre el hablante y su interlocutor. La característica común a todos ellos es la relevancia adquirida por la actitud del hablante hacia lo que dice, superior a la adquirida por lo que dice, según la estrategia comunicativa adoptada en función de que sea el hablante, el interlocutor o ambos los que vean modificado, en cierto modo, su papel en el acto de comunicación. Entre los matices expresados cabe destacar la cortesía, la modestia, la ficción, la sorpresa o la resignación ante una acción truncada. A ellos podemos añadir

también la finalidad de sugerir, explicar, justificar o excusar, en el momento de la enunciación, así como la manifestación de un deseo. A veces es muy difícil diferenciar unos matices de otros, pero podemos establecer, por cuestiones de organización y por proximidades significativas, tres grupos: los que reflejan una distinción del interlocutor, aquellos casos en que la modificación de la actitud del hablante afecta a su postura personal ante los hechos, y los que se centran en el contenido del mensaje, presentado con indiferencia, con ironía o con sorpresa por parte del hablante hacia el mismo.

Lo que sí es cierto es que en todos los ejemplos se encuentra una referencia, aunque muy sutil, al pasado, de tal manera que no corresponde total y exclusivamente a un presente, sino que incluye un 'también antes', por lo que no se desliga ni del "pasado" ni de su valor "imperfectivo", al indicar que el comienzo o el fin del acontecimiento no están determinados o no interesa expresarlos: *Quiero hablar con usted (ahora) ---- Quería (antes ya deseaba y ahora sigo deseando) hablar con usted; Vengo a (estoy aquí para) consultar sobre... ---- Venía a (estoy aquí para..., pero ya tenía antes y/o mientras me acercaba la idea de) consultar sobre...*

### 1.1. Distinción del interlocutor.

Aunque suele destacarse el uso del *imperfecto* para expresar actitudes corteses en el intercambio comunicativo con el interlocutor (el llamado *imperfecto* de cortesía), nosotros además incluimos en este bloque todos aquellos enunciados que expresan matices actitudinales del hablante dirigidos a mostrar la atención, el respeto, el afecto o la consideración que le merece el interlocutor.

#### a) *Imperfecto* de cortesía<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup>Suelen agruparse el valor de **cortesía** y **modestia**, pero nosotros vamos a estudiarlos en bloques separados ya que la *modestia* afecta al propio hablante en el momento de la enunciación y la *cortesía* está orientada fundamentalmente hacia el interlocutor, si tenemos en cuenta la definición que de ambos términos aparece en los diccionarios: **Cortesía**: Demostración o acto en que se manifiesta la atención, respeto o afecto que tiene una persona a otra (DRAE, Madrid, 1992, Espasa – Calpe); **modestia**: Virtud del que no siente ni muestra elevada opinión de sí mismo (Diccionario Anaya de la Lengua, Madrid, 1978, Ediciones Anaya). Todos los autores y manuales de español para extranjeros, en las obras citadas en la Bibliografía, hacen referencia a

- Mi querido don Juan, si mi señor don Pedro ha muerto, unos minutos de retraso no le harán recobrar la vida. Quería decirle algo. (T. Ballester, 92).

Se levantó, vino hacia mí corriendo, y cerró el piano de un golpe brusco.  
- Perdóneme. Quería decirle algo sobre las relaciones entre el ser y el creer, y ese ruido me lo estorba. - Cambió inmediatamente de actitud, se hizo humilde -. Quería decirle... (T. Ballester, 126).

JUAN.- [...] Oye, Jorge, yo quería pedirte un favor... (A. Paso, 74).

- Oye, quería un grabado que estuviera bien.  
- ¿Cuánto te quieres gastar? (C. J. Cela, 223).

- Qué, ¿te pasa algo? - le dijo a su sobrino al verle.  
- Nada; venía a charlar un rato con usted. (P. Baroja, 94).

- ¿Hay alguien ahí afuera? - preguntó la misma voz quejumbrosa de antes.  
- Quería una habitación - dijo Gregorio, asustado, casi orgulloso de la potencia de su voz. (L. Landero, 239).

El médico le llamó por uno de sus hijos.  
- ¿Qué quiere?  
Había en su tono agrio y cansado una advertencia que el médico captó pronto: no quería saber nada de médicos ni de medicinas.  
- Quería tratar con usted un asunto.  
- ¿Un asunto?  
- Quería ver la casa nueva.  
Sus grandes ojos parpadearon con rapidez y la voz tomó un timbre más amable.  
- ¿Ahora?  
- Si se puede...  
Espere, voy por la llave. (Fdez. Santos, 109).

MAX.- Como te has convertido en buey, no podía reconocerte. Échame el aliento, ilustre buey del pesebre belenista. ¡Muge, Latino! Tú eres el cabestro, y si muges vendrá el Buey Apis. Le torearemos.

DON LATINO.- Me estás asustando. Debías dejar esa broma. (Valle-Inclán, 105-106).

---

la expresión de la cortesía como un rasgo inherente a la forma verbal “imperfecto”, aunque con explicaciones muy variadas. H. Weinrich lo interpreta como una “metáfora temporal”. A. Porto Dapena y G. Rojo, como un caso de dislocación. M<sup>a</sup> Luz Gutiérrez Araus, como un uso secundario del imperfecto y G. Reyes, uno de los valores pragmáticos que expresa destrezas y estrategias comunicativas en la conversación.



b) *Imperfecto* de sugerencia.

La misma deferencia hacia el interlocutor presenta el *imperfecto* en enunciados portadores de una propuesta o plan debilitados, los cuales el hablante presenta como sugerencias, casi siempre basadas en la personal y subjetiva opinión de quien hace la sugerencia, que en algunos casos prevalece.

- No creo que esto haya acabado - dijo Andrés a la madre; se reproducirá, probablemente.
- ¿Qué cree usted que debíamos hacer? - preguntó ella humildemente.
- Yo, como ustedes, iría a Madrid a consultar a un especialista. (P. Baroja, 161).
  
- Te debías pintar un poco estos días, Elvira. Estás muy pálida. (M. Gaité, 113).
  
- Bien; pues entonces convenía que nos fuese usted llenando... cuatro botellas, para por la mañana. (S. Ferlosio, 16).
  
- ¿No andaba por ahí hace un momento el de los cacahuesos? Le podíamos coger un par de pesetillas. Con eso ya teníamos tapa. (S. Ferlosio, 85).
  
- Vaya, don Prudencio - se quejaba -, de un tiempo a esta parte no es usted el mismo. El viejo callaba, contentándose con mirarle, pero el ayudante del secretario no se intimidaba; seguía importunándole, aconsejándole.
- A usted lo que le hacía falta era olvidarse de Socorro y traerse una sustituta - remarcaba cómicamente esta última palabra -. (Fdez. Santos, 205).
  
- Podían pasar primero los que tengan todos los documentos preparados y eso íbamos ganando.
- ¿Qué hacemos, pues?
- El Maestrante señaló al Comendador.
- Podíamos formar un tribunal que estudiase la causa y la juzgase. Estamos los necesarios.
- Y el cartujo tomaría a su cargo la defensa. (T. Ballester, 332).

En este sentido queremos destacar el curioso comportamiento de los interlocutores en determinadas situaciones dependiendo de la forma verbal utilizada.

Se encuentran dos personas conocidas por la calle y puede establecerse el siguiente diálogo:

Juan.- ¡Hola, María! ¿Adónde vas?  
 María.- Voy a clase.  
 Juan.- Pues yo voy a ver a mi familia.  
 María.- Muy bien. ¿Cómo están todos?  
 Juan.- ¡Estupendamente!  
 María.- Bueno, te dejo, porque voy con el tiempo justo y puedo llegar tarde.  
 Juan.- Bueno, ¡adiós!  
 María.- ¡Hasta pronto!

En este caso, las formas verbales de *presente* expresan la referencia propia a acontecimientos que ocurren en el mismo momento del acto de la enunciación y así lo refleja el enunciado.

Pero veamos este otro diálogo entre los mismos personajes y en la misma situación usando el *imperfecto*:

Juan.- ¡Hola, María! ¿Adónde vas?  
 María.- Iba a clase.  
 Juan.- Pues yo iba a ver a mi familia.  
 María.- Muy bien. ¿Cómo están todos?  
 Juan.- ¡Estupendamente!  
 María.- Bueno, te dejo.  
 Juan.- ¿No te apetece tomar un café?  
 María.- Bueno, como hace tanto tiempo que no nos vemos...

El uso del *imperfecto* por parte de los interlocutores abre a uno de ellos la posibilidad de la invitación y es una sugerencia implícita que los interlocutores han captado perfectamente y les permite descubrir dicha posibilidad: *Iba*, (pero, si ofreces una alternativa más atractiva...); *Iba*, (pero, si quieres...). Se trata, pues, de usos especiales que pueden resultar estratégicos para el desenlace de la comunicación o para encubrir parte de la información. A la pregunta *¿Dónde vas a pasar este largo fin de semana?* caben distintas respuestas entre las que destacamos las siguientes:

- *Pues, pienso ir a Santander a ver a unos amigos.* Con el *presente* se anuncian los planes y se transmite abiertamente la información completa y precisa;

- *Pues, pensaba ir a Santander a ver a unos amigos.* Con el *imperfecto* se muestra una cierta disposición hacia el interlocutor para manifestarle que está dispuesto a considerar otras propuestas, o, en sentido contrario, que no

le quiere confesar su decisión porque no le importa o porque no es conveniente que lo sepa. En todo caso, queda abierta la comunicación y no completada, como ocurre con la primera respuesta y en primero de los diálogos anteriormente reproducidos.

c) *Imperfecto* en los reproches

Igualmente debilitados se presentan los reproches hacia nuestro interlocutor cuando son expresados en *imperfecto*.

- Nosotros vamos a los sitios buenos - dijo la rubia -; ¿qué te creías? (S. Ferlosio, 205).

Salí al zaguán. Desperté a Leporello.

- Nos vamos.

- Ya iba siendo hora, mi amo. (T. Ballester, 175).

- [...] Me parece que más os valía haberos metido a sastre. (R. L. Stevenson, 226).

- [...] ¡Hasta ahí podíamos llegar! (C. J. Cela, 26).

MAX.- Mira si está Rubén. Suele ponerse enfrente de los músicos.

DON LATINO.- Allá está como cerdo triste.

MAX.- Vamos a su lado, Latino. Muerto yo, el cetro de la poesía pasa a ese negro.

DON LATINO.- No me encargues de ser tu testamentario.

MAX.- ¡Es un gran poeta!

DON LATINO.- Yo no lo entiendo.

MAX.- ¡Merecías ser el barbero de Maura! (Valle-Inclán, 84).

## 1.2. Reflejo de la actitud del hablante

Constituyen el segundo grupo, según hemos indicado, los cambios de actitud que afectan a la postura del propio emisor ante los hechos comunicados, marcados por matices relacionados con la modestia y muy próximos a ella, tales como:

a) la justificación o excusa ante un hecho ocurrido:

- No te vayas a creer que no le quiero por lo que he dicho. Yo no lo cambiaba por ninguno. (M. Gaité, 21).

- Estaban mirando la coneja. No les regañe usted. Eso en Madrid no tienen ocasión de verlo. (S. Ferlosio, 113).

- Ah, pues lo siento, pero yo no sabía, la verdad. (S. Ferlosio, 154).

- ¿Amparo?

- ¿Qué...?

- ¿Estás ahí?

- Sí, ¿qué quiere?

- Nada; quería saber si estabas. (Fdez. Santos, 155).

- No creo que nuestra confianza llegue a tanto como para tener que responder a todas tus preguntas - dijo, con secreta euforia.

- Ya, perdone. - se le quebró el tono a Gil -. No quería molestar. (L. Landero, 148).

b) la ficción o presentación de los hechos virtuales, desrealizados y como resultado de la fantasía; principalmente aparece en enunciados de nivel conversacional o reproductores del mismo.

Nosotros éramos los policías y vosotros, los ladrones.

Imagínate que lo pensamos mejor: dejábamos de trabajar, nos íbamos al campo, a un lugar tranquilo, y cambiábamos de vida; yo me dedicaba a la caza y tú a cultivar la huerta.

- Está cao. Casi ha soplado lo que tú y yo juntos. Como estaba en medio, pues le pillaba de ida y vuelta. Eso ha sido.

- Peor para él; tú y yo, con la mitad, hemos quedado en el mejor de los mundos. Es como ir en barco, ¿verdad, tú, que sí? Y el oleaje, ¿no sientes el oleaje? - se reía-. Tú hazte cuenta que vamos los dos en una barca. Oye, ¡qué divertido! Tú eras el que iba remando; la mar estaba muy revuelta, muy revuelta; ¡era una noche terrible y no veíamos la costa ni a la de tres! ¡Yo tenía mucho miedo y tú entonces...! Ya estoy diciendo bobadas, ¿a que sí? Te estará dando risa. Digo muchas bobadas, ¿verdad, Tito?

- Que no mujer, si era muy gracioso lo que estabas contando; tampoco eran bobadas.

-¿No te parezco una tontina? Dirás que soy como los críos, que les gusta jugar a hacer cuenta que van en un caballo, y se figuran un montón de peripecias, ¿a que piensas eso?, dime la verdad. ¿Te parezco muy desangelada, di?

- ¡Déjate ya! ¿Qué más dará lo que hayas dicho, mujer? Con el vino, a todo el mundo le da por discurrir fantasías, ¿te vas a andar preocupando? (S. Ferlosio, 226).

Dani: ¿Jugamos a policías y ladrones? Tú habías atracado un banco y yo era el policía que te perseguía.

Andrés: No, otra vez no, ya me he aburrido de eso.

Dani: Vale, pues entonces otra cosa. ¿Quieres que juguemos a las guerras? Yo era príncipe de mi país y era muy bueno con la gente. Tú venías de otro país a declararme la guerra porque tu rey era muy malo, ¿vale?

Andrés: No, no. Mi rey no era malo. Tú y yo vivíamos en el mismo país y luchábamos contra otros que eran los malos.

Ana: Y yo era vuestro rey y os decía cómo hacer la guerra y todo eso.

Dani: ¿Y contra quién luchábamos entonces?

Ana: Esperabais a que lleguen los malos y mientras hacías los planes.

Andrés: Sí, eso, eso. Y...

Vamos a jugar a que yo era un vaquero y tú eras un indio.

c) la expresión de fuente indirecta de información, para aclarar que el hablante ha adquirido el conocimiento o la información relacionada con el hecho que comunica a partir de una notificación anterior y, por tanto, no constituye aportación informativa personal ni se responsabiliza de la veracidad o no del contenido<sup>6</sup>.

Hoy había una obra de teatro para los alumnos ¿no?

Hoy era el último día de plazo para presentar la documentación, ¿no?

- María, son ya las doce.

- ¿Y?

- ¿No salía el niño a las doce y cuarto? Vas a llegar tarde.

- No, no, tranquila. Hoy iba a buscarlo su padre.

- ¿Y te quedas así de tranquila? Yo que tú no me fiaba.

- Mujer, es su padre...

- Ya, ya, es su padre, pero ya los conozco yo. Cuando se trata de su sagrado trabajo son capaces de abandonar incluso a su propio hijo.

- Anda, calla y no digas más tonterías. ¡Pues sí que puedes decir mucho de los que se toman el trabajo en serio! Además, si Juan dice que va a ir a buscarlo es que va a ir a buscarlo. Y hoy salía antes de trabajar.

- ¿Cuándo podíamos reunirnos con Pedro para terminar el trabajo?

- Creo que llegará de Ponferrada mañana, al menos eso me dijo su madre.

(Al día siguiente, en el bar habitual)

- Buenos días, Juan. ¿Y María?

---

<sup>6</sup> Se trata del imperfecto epistemológico del que habla GRACIELA REYES (1990 -b: 18 y 1990 -c: 68).

- Buenos días. Creo que ha ido a la estación. Hoy venía Pedro, o eso creo, porque con esa familia nunca se sabe. En su casa nunca saben dónde está. Me dijo su madre que se supone que llegará hoy.

- ¿Y sabes que venía hoy y no vas a buscarlo?

- Tengo muchísimas cosas que hacer esta tarde y, si a María le han informado bien de la hora de llegada, el tren no llegaba hasta las ocho.

- Si las notas estaban para hoy es mejor que vayamos a ver.

- No, es mejor que llamemos antes por teléfono.

(Al teléfono)

- ¿Han salido ya la notas?

- No, a mí nadie me ha dicho nada todavía ni me han traído nada.

- ¡Pero si salían hoy!...

- La última película de Almodóvar se estrenaba hoy ¿no?

- ¿Qué hora es?

- No sé; deben de ser ya más de las diez.

- ¿Y Roberto?

- Tardará aún. Hoy le tocaba ir a la panadería y no vendrá hasta pasadas las diez y media (C. J. Cela, 68)

d) la formulación de un deseo conectado con la expresión de la opinión subjetiva y personal:

Pensaba comprar un Mercedes.

Me merecía mejor nota.

Era bueno buscar otras alternativas.

A mi juicio, ése debía estar en la cárcel.

¡Buena falta nos hacía que lloviera un poco!

[...] Debía de tener muchos años, a juzgar por la textura de la piel. (L. Landero, 342).

- Así que los domingos se queda en casa ella solita. Pues ya siento yo que me coincida justamente los domingos los días en que tengo más quehacer. De buena gana me acercaba a echar un ratito. (S. Ferlosio, 168).

- [...] Buena le espera...

- ¿Por qué? ¿Por casarse?
- Ya verá cuando empiecen a venir los críos. Más les valía no nacer... (Fdez. Santos, 150).

e) la resignación ante un contratiempo que trunca la acción y simplemente permanece la intención:

- ¿No te importará quedarte con ella hasta que volvamos, verdad? ¿O tenías prisa? (M. Gaité, 68).
- Hola, ¿qué haces aquí tan sola?, ¿no está Teo?
- No sé nada.
- Le buscaba. (M. Gaité, 124)
- ¿Va a casa de don Joaquín?
- Sí.
- Pues no está.
- ¿Que no está?
- No, señor. Su hermano no está.
- Don Prudencio enmudeció; no contaba con que aquel verano se marchara a la sierra tan pronto.
- ¿Venía a verle?
- Don Prudencio asintió con la cabeza (Fdez. Santos, 132)
- Once en total - confirmaba la chica a Mauricio -. Y veníamos doce, ¿sabe usted?, pero a uno le falló a última hora la pareja. No la dejó venir su madre. (S. Ferlosio, 15).

### 1.3. Matización del propio contenido del enunciado

Por último, en el tercer bloque, agrupamos aquellos enunciados, en *imperfecto*, mediante los cuales el hablante manifiesta un cambio de actitud que afecta al propio contenido comunicado para que sea oportunamente interpretado, y no a los comportamientos ni a la “posición” de los participantes en la conversación. Destacan matices tales como:

#### a) Ironía

- ¡Silencio ahí, en el entrepuente!
- ¿Hablaba usted conmigo? - preguntó el doctor; [...] (R. L. Stevenson, 12).

Cuando la criada se iba, bajó Pepe diciendo que el médico aún dormía, que no había contestado a sus llamadas y no era cosa de despertarle para un asunto así.

Fue a sacar el coche:

- Yo sé lo que necesitaba Pilar para dormir... (Fdez. Santos, 73)

- ¿Pero todavía le escribes? - la riñó su hermana -. Pues, hija, también son ganas de hacer el tonto. ¿No ves que es un chulo? Conmigo podía haber dado. (M. Gaité, 110).

- ¡Vaya con los tíos que nos quieren matar! - gritó una mujer.

- Donde trabajar les daba yo... (Fdez. Santos, 106) .

SERAFÍN EL BONITO.- ¿Dónde vive usted?

MAX.- Bastardillos. Esquina a San Cosme. Palacio.

UN GUINDILLA.- Diga usted casa de vecinos. Mi señora, cuando aún no lo era, habitó un sotobanco de esa susodicha finca.

MAX.- Donde yo vivo siempre es un palacio.

EL GUINDILLA.- No lo sabía. (Valle-Inclán, 50).

#### b) Debilitación de la información, muy unida a matices indicadores de la actitud de los hablantes, tales como indiferencia, sorpresa, aceptación, ...

- ¿Qué hacéis de bueno?

- Aquí estábamos. (S. Ferlosio, 236).

El guardia miró a Tito, que señaló a su propio pecho con un gesto automático de la mano.

- Venía con ustedes, ¿no es esto? (S. Ferlosio, 285).

Leporello salió, y Elvira se plantó en el centro de la escena.

- ¡No se dejen engañar! ¡Don Juan tiene el demonio en la lengua! ¡Júzguenle antes de que se escape!

Don Juan le tendió los brazos.

- ¡Elvira! ¿Estabas ahí? Perdóname si no te he saludado la primera. (T. Ballester, 335).

#### c) Negación implícita

- Once en total –confirmaba la chica a Mauricio-. Y veníamos doce, ¿sabe usted?, pero a uno le falló a última hora la pareja. (S. Ferlosio, 15).

Ayer comenzaban las clases, pero el profesor está enfermo.



De buena gana te dejaba el dinero, pero me pides...

Ayer me quitaban la escayola, pero ya ves...

## 2. Imperfecto con referencia a un hecho posterior

Es frecuente establecer relación entre el *imperfecto* de Indicativo y la forma correspondiente de la misma perspectiva para expresar acciones del porvenir, condicionadas al desarrollo de otros acontecimientos, es decir, el *condicional* en *-ría*, que presenta una clara orientación a un momento o hecho posterior a una referencia dentro del pasado<sup>7</sup>. No se trata de un cambio de “perspectiva”, sino más bien de una “modalización” del *imperfecto* pasando a expresar contenidos propios de la forma de la misma “perspectiva” del modo Condicionado.

### 2.1. En estilo indirecto

El primer caso que vamos a considerar es la presencia del *imperfecto* en vez del *condicional* esperado, dada la correlación de tiempos, en estilo indirecto, (tanto marcado con verbo “dicendi”, como no-marcado o libre) en correspondencia con un *futuro*, o un *presente* con valor de futuro, en estilo directo:

Dijo: “Volveré / vuelvo mañana a verte” --- Dijo que volvería / volvía mañana a verme.

---

<sup>7</sup> No es necesario ni conveniente detenernos en la proximidad etimológica entre la forma *-ría* y el *imperfecto*, pues de todos es sabido que se trata de una forma de creación romance a partir de la perífrasis originaria de *infinitivo* + *imperfecto* reducido de *haber* que posteriormente llegó a sintetizarse en una sola forma; no obstante, no queremos pasarlo por alto porque quizás de ello se derive el paralelismo en el comportamiento entre ambas variantes de la conjugación, así como la equivalencia que presentan en determinados contextos. Tampoco vamos a tratar aquí la cuestión de la referencia temporal del *condicional*, sino que nos limitamos a la sustitución del *condicional* por el *imperfecto* para expresar contenidos que guardan cierta relación de “posterioridad” con algún otro hecho o circunstancia presente en el contexto que sirve para establecer dicha referencia. Por eso hemos matizado el *imperfecto* con la expresión “con referencia a un hecho posterior”.

Dijo: “Nunca podré olvidar lo que me has hecho sufrir --- Dijo que nunca podría / podía olvidar lo que le había hecho sufrir.

Me confesó: “En adelante confiaré en ti” --- Me confesó que en adelante confiaría / confiaba en mí.

Me reveló: “Me casaré / me caso el próximo mes”--- Me reveló que se casaría / se casaba el próximo mes.

[...] y, de este modo, se le avivó el semblante de nuevo y la Sabina, decepcionada, le voceó que si volvía a mentarle a San Gabriel le cruzaba la cara de un bofetón. (M. Delibes, 88).

- Pues pensé que esto se te quitaba a ti con medicinas y comiendo hasta hartarte. (C. J. Cela, 121).

[...] Un señor, que me parecía recordar del tren, le reprendió con tono enfático y paternal, le dijo que un día acababa mal, que qué cosas se le ocurrían. (M. Gaité, 58).

- Creí que se marchaba sin almorzar. - Amparo estaba tras él, invitándole a entrar de nuevo. (Fdez. Santos, 74).

Hasta entonces no cayó en la cuenta de que la boda de Antonio se celebraba el lunes. (Fdez. Santos, 94).

[...] Ya sabía, de otras veces, lo que venía luego: se sentaría a su lado [...]. (Fdez. Santos, 133).

Se produce una neutralización del rasgo modal de Indicativo en sustitución de la forma del modo Condicionado con la misma perspectiva de “pasado” porque el hablante quiere presentar el hecho no como probable, posible o condicionado a otros eventos sino como totalmente cierto, seguro, real. Mediante la traslación de la caracterización modal de los hechos manifiesta un cambio de actitud ante los mismos. El hablante descarga el enunciado del carácter “potencial” o de “probabilidad condicionada” que presentaría el *condicional*, y lo carga de la “realidad” o “seguridad” en el cumplimiento, posterior a un pasado, del contenido expresado en el enunciado que aporta el *imperfecto*.

## 2. 2. En estructuras condicionales

En segundo lugar, destaca el uso del *imperfecto* en vez del *condicional* en la apódosis de estructuras condicionales de probabilidad - en el presente o en el futuro - y, en algún caso, de irrealidad, dada su referencia a hechos que no llegaron a realizarse en el pasado. Dentro de ellas establecemos diferentes variantes:

a) Las que presentan en la prótasis *imperfecto* (condición posible, pero poco probable) o *pluscuamperfecto* de Subjuntivo (condición irreal, por su referencia clara a un momento anterior en el que no tuvo lugar) introducida por un nexo condicional, y el *imperfecto* de Indicativo en la apódosis, en sustitución de *condicional simple*, o *condicional compuesto*, respectivamente y en correspondencia con el valor aportado en cada caso:

- ¡Ya lo creo! ¡Con lo monos que son los chinitos chiquitines! Si nosotras no nos privásemos de alguna cosilla iban todos al limbo de cabeza. (C. J. Cela, 111).
- [...] Si tuviera dinero, mañana le regalaba un diente de oro a mi hermana. (C. J. Cela, 177).
- [...] Aunque si el que lo lee conociera a Leguna, seguro que no le parecía tanta locura. (D. Mas, 306).
- [...] Si yo fuera pariente tuyo, me pegaba un tiro -[...]-. (J. Steinbeck, 25).
- [...] Si tuviera algo de pasta, me marchaba. (J. Steinbeck, 35).
- [...] Al contrario: un beneficio es lo que hacen. Si no fuera por ellos ya teníamos carroña para un mes. (S. Ferlosio, 49).
- ¡Si yo fuera secretario de este Ayuntamiento le echaba del pueblo! (Fdez Santos, 23).
- Yo me alegro mucho de que usted pueda ser feliz con su novio. Si de mí dependiese, usted y su novio se casaban mañana mismo. (S. Ferlosio, 158).
- [...] Si me hubiera estado como un gili viendo cómo la camelaban y cómo le metían mano los demás, a estas horas estaba como usted. (C. J. Cela, 214).
- [...] Si hubieras andado en compañía de hombres como ése no volvías a poner los pies en mi casa. (R. L. Stevenson, 66).
- [...] Para librarme de esta obsesión me dio por pensar que si la carta se hubiese perdido - cosa muy posible porque no traía remite - todo hubiera seguido como antes y yo no quedaba obligado a nada. (M. Gaité, 95).
- [...] Cuando pienso en la cantidad de cosas que podía saber a estas alturas si estos libros hubiesen caído en mis manos hace cincuenta años, y tuviese entonces el

espíritu que hoy me anima, no hay nada que pueda consolarme, porque sé que he equivocado mi vida, y eso ya no tiene remedio. (L. Landero, 25).

- Estáis hablando de lo que no sabéis. Era mejor si no sacabas esta conversación a relucir. Ya te lo dije. (S. Ferlosio, 173).

Si era yo, como hay Dios que le tiraba al río la primera vez que lo encontrase... (Fdez. Santos, 33).

b) Aquéllas que presentan la prótasis en infinitivo, precedido de preposición, y la apódosis en *imperfecto*:

- Pues eso tiene fácil arreglo. Con colocar unas cuantas flechas y letreros en la carretera, según se viene para acá, se traía usted a la gente. (S. Ferlosio, 99).

De estar en casa, llamaba para avisarnos.

Con estudiar un poco más, sacabas todo el curso.

De haberlo sabido, me iba a la fiesta.

c) Una serie de enunciados que, bien por el significado que éstos adquieren en situaciones concretas y en el nivel conversacional de la lengua, bien por la presencia de determinados sintagmas nominales en combinación con el tiempo verbal, conllevan una fuerte carga de contenido condicional - que denominamos “condicional implícita” - o concesivo:

- ¡Mal se pone la cosa!

- ¡Mal! Yo en tu lugar, abandonaba. (C. J. Cela, 95-96).

Martín siente como un temblor por todo el cuerpo y nota que el corazón le late, otra vez con más fuerza, dentro del pecho.

- Esto se me quitaba a mí con tres duros. (C. J. Cela, 179).

- [...] ¿Ésta? ¿novio? A buena parte va. Más le gusta bailar con unos y con otros. A ésta con novio, la mataba, fíjese. La mataba. (M. Gaité, 26).

- [...]; una buena sangría se agradece, con estos calores, y yo que ustedes, ¿saben lo que le echaba? (S. Ferlosio, 82).

- [...] Yo que tú, [...], me liaba la manta a la cabeza y podían cantar misa. (S. Ferlosio, 173).

- Ah, pues mire, que terminasen ahí todos los inconvenientes y me subía yo al barco mañana mismo. (S. Ferlosio, 301).

- Yo que usted me marchaba también. (Fdez. Santos, 215).

- Bueno... ¿No tendrá cincuenta mil sitios mejores que éste donde ir? Lo que es a mí, no me hacían eso... (Fdez. Santos, 216)

- Como el señor sabe, no hay responsabilidad de lo que se sueña. ¡Estábamos arreglados! (T. Ballester, 176) .

- Eso será. Pues lo que es yo, me comía ahora un bocadillo de lomo de los de aquí te espero. Me ponía como un tigre. (S. Ferlosio, 178).

- No tengo dinero - dijo -, pero aunque lo tuviese, ya sabría en qué gastarlo; de lo que podéis estar seguros es de que no se lo llevaba al paisano ese. (Fdez. Santos, 99).

EL POLLO.- No le conviene a usted esa gachí.

LA PISA BIEN.- En una semana lo encontraba.

MAX.- Ya se vería. (Valle-Inclán, 140).

### 2.3. Expresión de la “probabilidad” o “posibilidad”

En tercer lugar, merece destacarse el uso del *imperfecto* cargado de matices modales de probabilidad, posibilidad, etc., propios del *condicional*, (paralelamente a lo que ocurre en estructuras de estilo indirecto antes reseñadas), tanto sea el verbo principal como el subordinado, en enunciados, característicos del nivel coloquial, en los que no se exige la presencia del *condicional*:

[...] De dejarnos llevar por la corriente, hubiéramos ido a parar junto a los botes, donde los piratas podían aparecer de cualquier momento a otro. (R. L. Stevenson, 133).

Sentía un gran temor de salir mal, más que nada por la rechifla del padre, que podía decir: “Para eso creo que no necesitabas tanta soledad”. (P. Baroja, 23).

- Bueno, ¿y tú qué harías en Madrid?, vamos a ver. Cuéntanoslo.

-¿Yo?... ¿Que qué es lo que haría... Pues, lo primero... Me iba a un sastre. A que me hiciese un traje pero bien. Por todo lo alto. Un terno de quinientas pesetas...

[...]

- Bueno, hombre, sigue. Pongamos que con setecientas te alcanzaba para ponerte siquiera medio decente. ¿Luego qué hacías? a ver. Continúa.

- Pues luego, me salía yo a la calle, [...] y me iba a darme un paseo por la Gran Vía.  
[...]
- Allí (en el café) ya, bien repantigado, daba unas palmaditas -[...].  
[...]
- ¡Ay, amigo!, eso ya lo sabía yo, fijese. Lo estaba viendo venir.
- ¿El qué?
- Que lo primero que iba a llamar es al limpiabotas. Estaba seguro. (S. Ferlosio, 84-85).

Como ya hemos indicado, no se trata de una variación de la referencia temporal pues, a pesar de las dudas sobre si el *condicional* expresa “temporalidad” o no, en el uso del *imperfecto* en vez del *condicional* no se produce cambio de “perspectiva temporal” - ambas formas verbales pertenecen a la “perspectiva de alejamiento o de pasado”-, sino una traslación modal al pasar el *imperfecto* - forma de Indicativo - a expresar contenidos semánticos del *condicional* - forma del modo Condicionado o Potencial.

Además de la coincidencia de “perspectiva”, ambas formas presentan también el mismo rasgo aspectual, debido casi con seguridad al propio origen del *condicional* (formado a partir del Infinitivo - que aporta el valor léxico - más la forma reducida del *imperfecto* de *haber* - que es la que en realidad aporta los rasgos morfológicos -); todo ello facilita el intercambio entre ambas formas y permite la expresión de matices similares aunque con diferente carga modal.

### 3. Conclusión

De todo lo expuesto se desprende que las “desviaciones” discursivas de los rasgos sistémicos del *imperfecto* de Indicativo dentro del discurso afectan a sus dos morfemas esenciales: perspectiva y modo.

En el primer caso, el uso del *imperfecto* con referencia al momento del acto comunicativo, es decir con “perspectiva de presente” en vez de la de “pasado” que le es característica, conlleva la incorporación de una serie de matizaciones comunicativas que afectan a la relación entre los interlocutores. Se trata de aquellos casos en los que el *imperfecto* refleja matices actitudinales del hablante, tales como cortesía, ficción, opinión, sugerencia, fuente indirecta de información, ironía, sorpresa, negación

implícita, resignación, etc. En cualquier caso, siempre está latente un “también antes” o “se decía antes” junto con el “ahora” del acto comunicativo o un distanciamiento del hablante respecto al interlocutor.

Aquellos usos que conllevan un cambio modal reflejan la sustitución del *condicional* (forma de “perspectiva de pasado” del modo Condicionado) por el *imperfecto* (“perspectiva de pasado” y modo Indicativo). Este cambio se debe tanto al nivel de registro empleado por el hablante como a su actitud ante los acontecimientos, presentando como reales aquellos que por referirse al porvenir serían considerados “no reales” o como más cercanos a la probabilidad o posibilidad de acontecer. Este intercambio entre ambas formas viene facilitado por la coincidencia de aspecto y de perspectiva y sólo afecta a la actitud que el hablante adopta en el momento de enunciar los acontecimientos.

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALARCOS LLORACH, EMILIO (1970a): “Estructura del verbo español”, en *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, 1970, Gredos, págs. 50 – 89.
- ALARCOS LLORACH, EMILIO (1970b): “Cantaría: modo, tiempo y aspecto”, en *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, 1970, Gredos, págs. 95 – 108.
- ALARCOS LLORACH, EMILIO: *Gramática estructural del español*, Madrid, 1972, Gredos.
- ALARCOS LLORACH, EMILIO: “Otra vez sobre el sistema verbal español”, en *Homenaje a la memoria de D. Antonio Rodríguez Moñino*, Madrid, 1975, Castalia, págs. 9 – 26.
- ALARCOS LLORACH, EMILIO: *Gramática de la lengua española*, Madrid, 1994, Espasa Calpe.
- ALARCOS LLORACH, EMILIO y otros: *Lengua española para COU*, Madrid, 1981, Santillana.
- ALCINA FRANCH, J. y J. M. BLECUA: *Gramática española*, Barcelona, 5ª edición, 1987, Ariel.
- ALONSO, AMADO y PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA: *Gramática castellana*, Buenos Aires, 1974, Losada.

- BELLO, ANDRÉS: *Gramática de la lengua castellana dedicada al uso de los americanos. Con notas de Rufino José Cuervo*, estudio y edición de Ramón Trujillo, Madrid, 1988, Arco/Libros.
- CASTRO ALONSO, C. A.: *Didáctica de la Lengua Española*, Madrid, 1971, Anaya.
- Diccionario Anaya de la Lengua*, Madrid, 1978, Anaya.
- Diccionario Anaya de la Lengua*, (Apéndice 2, resumen de Gramática): Madrid, 2ª reimpresión, 1991, Anaya, págs.: 1021 – 1025.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, SALVADOR: *Gramática española. 4. El verbo y la oración*, volumen ordenado y completado por I. Bosque, Madrid, 1986, Arco/Libros.
- GARCÍA SANTOS, J. FELIPE: *Español. Curso de perfeccionamiento*, Salamanca, 1988, Universidad de Salamanca.
- GARCÍA SANTOS, J. FELIPE: *Sintaxis del español. Nivel de perfeccionamiento*, Salamanca, 1993, Santillana – Universidad de Salamanca.
- GILI GAYA, SAMUEL: *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, 11ª edición, 1973, Vox-Biblograf.
- GONZÁLEZ HERMOSO y otros: *Gramática del español lengua extranjera*, Madrid, 1995, Edelsa.
- GUTIÉRREZ ARAUS, Mª LUZ: *Formas temporales de pasado en indicativo*, Madrid, 1995, Arco/Libros.
- GUTIÉRREZ ARAUS, Mª LUZ: “Sobre los valores secundarios del imperfecto”, comunicación presentada al VI Congreso de ASELE, celebrado en León, octubre de 1995.
- HIROKO, OMORI: “Las oraciones impersonales como estrategia de cortesía”, en *Lengua y Cultura en la Enseñanza del Español a Extranjeros*, Actas del VII Congreso de ASELE, Cuenca, 1998, Edic. de la Universidad de Castilla-La Mancha, págs. 333 – 339.
- LAMÍQUIZ, VIDAL: *Morfosintaxis estructural del verbo español*, Sevilla, 1972, Universidad de Sevilla.
- LAMÍQUIZ, VIDAL: *El sistema verbal del español*, Málaga, 1982, Ágora.
- LÁZARO CARRETER, FERNANDO: *Lengua Española, C.O.U.*, Madrid, 1995, Anaya.
- LORENZO, EMILIO: “Un nuevo planteamiento del estudio del verbo español” en *El español de hoy, lengua en ebullición*, Madrid, 1966, Gredos, págs. 127 – 142.
- MATTE BON, FRANCISCO: *Gramática comunicativa del español*. Dos volúmenes: I. *De la lengua a la idea*. II. *De idea a la lengua*, Madrid, 1992, Difusión. En 1995 fue reeditada por Edelsa.



- PORTO DAPENA, JOSÉ ÁLVARO: *Tiempos y formas no personales del verbo*, Madrid, 1989, Arco/Libros.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Gramática de la lengua española*, Madrid, 1931, Espasa Calpe.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid 1973, Espasa Calpe.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, 21ª edición, 1992, Espasa Calpe.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Gramática descriptiva de la Lengua Española*, 3 volúmenes, dirigida por I. Bosque y Violeta Demonte, Real Academia Española, colección Nebrija y Bello, Madrid, 1999, Espasa Calpe.
- REYES, GRACIELA: “El estilo indirecto en el texto periodístico”, *LEA.*, IV, 1, 1982, págs. 1 – 21.
- REYES, GRACIELA (1990a): *La pragmática lingüística: el estudio del uso del lenguaje*, Barcelona, Montesinos Edit.
- REYES, GRACIELA (1990b): “Tiempo, modo e intertextualidad”, en *REL.*, XX, págs. 17 – 51.
- REYES, GRACIELA (1990 c) “Valores estilísticos del imperfecto”, en *REF.*, LXX, págs. 45 – 70.
- RODRÍGUEZ DÍEZ, BONIFACIO: “Sincretismo y neutralización en el dominio de la gramática”, publicado en inglés en *Lynx*, vol. 4, 1994, págs. 27 – 65 y reeditado en castellano en *El recurso de la neutralización lingüística*, León, 1997, Universidad de León, colección Contextos, págs. 65 – 124.
- ROJO, GUILLERMO: “La temporalidad verbal en español”, en *Verba 1*, Santiago de Compostela, 1974, págs. 68 – 149.
- ROJO, GUILLERMO: “La correlación temporal”, en *Verba 3*, Santiago de Compostela, 1976, págs. 65 – 89.
- ROJO, GUILLERMO: “Las primeras descripciones del verbo castellano”, en *Estudios ofrecidos a E. Alarcos Llorach*, vol. 3, Oviedo, 1978, Universidad de Oviedo, págs. 281 – 311.
- ROJO, GUILLERMO: “Relaciones entre temporalidad y aspecto en el verbo español”, en I. Bosque (edt.): *Tiempo y aspecto en español*, Madrid, 1990, Cátedra, págs. 17 – 43.
- ROJO, GUILLERMO y ALEXANDRE VEIGA: “El tiempo verbal. Los tiempos simples”, en *Gramática descriptiva de la Lengua Española*, 3 vols., dirigida por I. Bosque y Violeta Demonte, Real Academia Española, colección Nebrija y Bello, Madrid, 1999, Espasa Calpe, cap. 44, vol. 2, págs. 2867 – 2934.
- SÁNCHEZ / MARTÍN / MATILLA, *Gramática práctica de español para extranjeros*, Madrid, 1981, SGEL.

- SÁNCHEZ RUIPÉREZ, MARTÍN S.: “Observaciones sobre el aspecto verbal en español”, en *Strenae. Estudios ofrecidos al profesor García Blanco*, Salamanca, 1962, Universidad de Salamanca, págs. 427- 435.
- SECO, MANUEL: *Gramática esencial del español*, Madrid, 2ª edición, 1989, Espasa Calpe.
- SECO, RAFAEL: *Manual de Gramática Española*, revisado y ampliado por Manuel Seco, Madrid, 9ª edición, 1969, Aguilar.
- SLAWOMIRSKI, JERZY: “La posición del aspecto en el sistema verbal español”, en *R.E.L.*, 13, 1, 1983, págs. 91 – 119.
- TUSÓN, V. y LÁZARO, F., *Lengua Española, 1º de B.U.P.*, Anaya, Madrid, 1975.
- VV. AA.: *Lengua Española C.O.U.*, Navarra, 1979, Cenlit.
- WEINRICH, HARALD: *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Madrid, 1968, Gredos.

#### CORPUS DE REFERENCIA PARA LA EJEMPLIFICACIÓN

- BAROJA, Pío: *El árbol de la ciencia*, Madrid 1976, Alianza Editorial, 8ª edición en El libro de bolsillo, nº 50.
- CELA, Camilo J.: *La colmena*, Madrid-Barcelona 1971, Ediciones Alfaguara, 1ª edición de bolsillo.
- DELIBES, Miguel: *Las ratas*, Barcelona 1976, Ediciones Destino, 3ª edición en Destinolibro, nº 8.
- FERNÁNDEZ SANTOS, Jesús: *Los bravos*, Barcelona 1983, Ediciones Destino, 3ª edición en Destinolibro, nº 35.
- LANDERO, Luis: *Juegos de la edad tardía*, Barcelona 1991, 13ª edición, Tusquets Editores, colección Andanzas, nº 102.
- MARTÍN GAITE, Carmen: *Entre visillos*, Barcelona 1975, Ediciones Destino, 1ª edición en Destinolibro, nº 18.
- MAS, Dimas: *El tesoro de Fermín Minar*, Madrid 1994, 4ª edición, Grupo Anaya S. A.
- PASO, Alfonso: *Estos chicos de ahora*, Madrid 1968, Editorial Escélicer, colección Teatro, nº 581.
- SÁNCHEZ FERLOSIO, Rafael: *El Jarama*, Barcelona 1979, Ediciones Destino, 3ª edición en Destinolibro, nº 16.
- STEINBECK, John: *De ratones y hombres*, Barcelona 1994, Editorial Vicens Vives, colección Aula de Literatura, nº 17, traducción de F. Torres Oliver e introducción y notas de Juan José Coy.

- STEVENSON, Robert L.: *La isla del tesoro*, Barcelona 1992, 1ª reimpresión, Editorial Vicens Vives, colección Aula de Literatura, nº 6, traducción de Julio-César Santoyo y José Torroba e introducción y notas de Julio-César Santoyo, Secundino Villoria y Juan José Lanero.
- TORRENTE BALLESTER, G.: *Don Juan*, Barcelona 1982, Ediciones Orbis, nº 18.
- VALLE INCLÁN, Ramón del: *Luces de bohemia*, Madrid 1968, 2ª edición en la colección Austral, nº 1307.